

ESTRELLAS

EN

PLEGARIA

**Primera Mención Concurso “La Luna Que...”
1999 (*)**

**Jurado: Alberto Luis Ponzo - Antonio Aliberti -
Ricardo
Rubio.**

SUSANA

CATTANEO

() se han agregado algunos poemas después del concurso*

Mi agradecimiento a

Susana Valenti.

*yo que escribo para librarme de la
difícil carga de ser una persona."*

" ...

Clarice Lispector

*A Duna, que todos los días
me ofrece la fuente de la
ternura.*

**Escribo el invierno
mientras la que vigila
atrapa noches y serpientes.
Protegida de mí
deseiembro palabras
por escondrijos y ciénagas.
Entre puertas de lata
y sueños de adoquines
un ladrido perrea
sobre calles extenuadas.
En un octubre de mármol
y eternidad
se incendió mi morada
con fuegos de artificio.
La espera nació así
con luces,
colores , aventuras.
Apuñala el invierno,
todavía.
Escribo en sus hojas.
En su vientre vacío de soles.
Un ladrido perrea y perrea.**

**Incansable,
el camino se marca.**

Escribo el invierno.

(*)

**Quizás la certeza de una espera confusa
sea esta caída.**

Este naufragio.

O la leyenda

**donde la esmeralda del diablo
hace nacer el Santo Graal.**

O la risa de Herodes que despierta inocentes.

**Puede ser el oprobio del mundo
reflejado en la ignorancia**

de otras dimensiones.

**Los pedruscos que cuajan en tu boca
para callar nuestras miserias.**

**Es posible que la barca de este viaje
sólo conozca los subsuelos
y todo lo demás sea ilusorio.**

**Todo. Menos las migraciones que fatalmente
arrancan las raíces de la dicha.**

Tal vez esa certeza

**no sea más que la rebelión de Job
que ya no acepta pruebas.**

**O el traspie de un dios
envuelto en el eco
del dolor del mundo.**

(*) 2do. premio concurso "La Rosa Blanca" 1998/99

**Una flecha enorme
con picos y alas
se esconde en el cenit de un álamo.
Un ojo vigila
el revés de los nombres.
Con dureza,
un candado imposible
cuida el pasaje.**

**Danzan
sobre el ripio del cielo
los solitarios
del centro de la tierra.
Malabaristas de palomas
encienden la lluvia
detrás de las cavernas
cuando el rey dorado**

**construye su lecho de fuego
hasta el próximo día.**

**La infancia
golpea desde lejos.
Todavía muestra
juguetes de trapo
en rondas de eternidad.
Muñecas quebradas en el país de Alicia.
Memorias color malva
y una soledad irreductible.
La infancia,
de muda tristeza,
se cubre con serpentinas
de *estrellas en plegaria*.
Viaja hoy en calesitas turbias.
Viste de vejez
y multiplica espejos.
En un baúl de viento,
como un celaje,
flamean fotos amarillas.
Arcones y áticos sangran
sus recuerdos inmóviles.
La infancia**

**espera,
quieta,
un sortilegio.
Dormita
una niña cansada
a orillas de un columpio.
Lleva en sus ojos un anciano mar.**

**En el mundo de Asterión
esta noche refulgen candelabros
y cada recodo confuso se ilumina,
cada túnel.
Ariadna viste de sol y acepta
el anillo de boda.
Teseo llora
su soledad.
Construye un dardo de acero
para su corazón.**

Vestida de luto
la eternidad esculpe
testigos de piedra.
Alguien – no quiero nombrarlo –
desangra un sueño
detrás de las lámparas.
Surge una extraña migración
de cristales y colores expandidos.
En tanto
una espera obsecuente
confiesa deseos.

CUANDO YA NO ESTÉ...

¿Quién pondrá el pié
sobre la marca que dejó el mío?
¿Quién mirará estos árboles
donde mis ojos dejaron huellas?
Alguien oirá cantar un pájaro
que será otro.
Alguien respirará los mismos pinos
de un verde más cansado.
La vida será un papel en blanco
y no lo podré sellar con mi palabra.

DESDE ORION

**animales mujeres emociones
hombres rocas
llantos sonrisas
manos que se buscan
montículos de polvo
en un planeta gris
iluminado
por una estrella que
más temprano o más tarde
claudicará.**

¿Qué, este páramo
poblado de vacíos?
¿Estos estrechos laberintos
donde el hilo de Teseo
ya no une el adentro y el afuera?
¿Adónde llegamos tú y yo
que teníamos
la fuerza de las águilas?
Hoy nos unen
puentes de humo a merced del viento.
Sonrisas de borrascas,
abandonados pensamientos
sosteniendo insomnios.
¿Qué es este lugar
donde ya,
ni siquiera
un trozo de memoria?
¿Acaso el último cruce
de nuestros compartidos pasos?

¿O acaso sólo agua
que transforma en pantano
nuestra dicha
y la enloda para siempre?

Aquí, de pie frente al abismo
veo cómo el farol derrama
resplandores lilas, astros en reposo.
Insectos descarriados
desgarran el sonido del misterio
y una noche de luces estalla
en el lecho nupcial de la vida.

Aquí, de pie frente a lo turbio,
distraigo el olvido.
Me nombras – presiento –
sin pronunciar palabras.
Te nombro – intuyes –
con la inquietante magia
del poeta.

La cacería comienza
cuando los relámpagos
clavan su flecha
en los postigos del cielo.

**Pero ¿quién puede dar alcance
a los gritos insepultos,
al destiempo
que libera tu nombre de mordaza?
¿Quién arrojará
ácidos vientos y redes de súplicas
sobre tu concluido escape?
Terminó el sendero
y tu pequeño monstruo
prepara una jaula.**

PELIGRO

**Cae una lluvia de azogue
sobre la hoguera
que entibia el mundo.
Buscaremos refugio
¿sobre qué constelaciones?
¿Bajo qué planetas
nos protegeremos del frío?
Detrás de algún astro que el ojo olvidara,
en lo oscuro, algo acecha y espía.**

(.)

Mis manos dormidas
sobre el asombro
de un papel que espera.
Con marcas de cenizas
de todos los inviernos.
Con llagas de hielo
y vientos crucificados.
Con descansados rincones
ocupados por fantasmas.
Extinguidas
de tanto sujetar ausencias.
Mis manos
que lucieron sonrisas
y recogieron en sus signos
el estigma
de tantas desgarraduras.
Que esculpieron viajando por la eternidad
vueltas y detenciones.
Que lacraron finales
a espaldas de Dios
y bebieron
cabellos de encaje
en cuerpos hermosos.

**Si les hubiera enseñado
a construir puentes
frente a esos muros
eternos, desolados,
hoy no estarían tan quietas,
tan solas.
Ajadas por la inclemencia
de las separaciones.
Mis manos
que no cumplen la promesa
hecha al papel que espera.
Mis manos, que a pesar de su historia,
aún pretenden abrir
las puertas del cielo.**

(-) 2do. premio en Concurso "La Rosa Blanca" 1998/99.

**¿Quién llenará el vaso
con promesas de agua
cuando llegue la sequía
del tiempo y de la carne?
Sobre la superficie
de las cosas muertas
picotearán rapaces pájaros de locura.
No habrá Lázaro posible.
Ni Magdalena arrepentida.
¿En el momento de huir
quién vaciará
los cerrojos del infierno?**

**En la caverna
zumban tormentosos insectos
y sobre la casa de Ezrael
un príncipe de ébano**

juega a sueños
de crisálidas.
En tanto
el asesino de ilusiones,
afila su puñal de hueso.

Este sol frío
desmemoria primaveras.
Se cuele
por inocentes postigos.
Trepas por el croché que viste
puertas ya sin ejes.
Este sol frío,
un otoño dejando su lastre.
Decepción de princesas
tras barrotes
y el duro peregrinar de mi vida
hacia el poniente.
Este frío sol
deja domingos estampados
en los aparadores.
Músicas viejas bailan en las tardes.
Hacia abajo crece un muro.
Pretende alcanzar algún verano.
Sin detenerse,
un aria guardada emerge
de mi infancia extranjera.

LA LOCA

**Mira la nada con sus ojos turbios.
Con su ropa sucia.
Una nada de duendes y extravíos,
donde los calidoscopios anuncian grotescas caricaturas.
Danza con saltitos de pájaro
y sonrisa de jaula sellada.
Agita con paciencia
alguna hoja en blanco que lee con fatiga.
Hace una gimnasia moribunda
hora tras hora.
Su mirada tiene el color de lo invisible;
el pelo, vahos blanquecinos, frutos y ortigas.
Certera, una tarde,
habla a mi asombro con su mudez de arena.
Me ofrece una sonrisa desdentada
y la ternura se revela**

como un idioma olvidado.

¡Qué muda esta hoja!
¡Con cuántas visiones!
¡Cuántas historias!
 Crucificada
en un punto que eligió el destino.
 Contenida en el tronco;
enroscada en la rama,
 transparente de vuelo y luz.
¿Tus ancestros,
 acaso,
 adornaban el fresno,
 el olmo,
donde Odín creó a sus hijos
 para mejorar el Universo?
¡Qué frío violando tu sangre!
 ¡Qué mirada inocente!
 ¿Con tantas palabras
 esta hoja de tiempo,
 muda?

**El enemigo se tiende sobre el mundo
boca abajo.**

**Devora países,
trozos de amor puestos en ventanas.**

**Se tiende sobre dios el enemigo.
Lo tapa. Ensombrece
la espera y la alegría.**

**Sobre un perdido lucero se tiende el enemigo.
Fabrica una pulsera de luces
para su alta guerra.**

**Se tiende sobre el mar;
refresca su venganza.**

**Se levanta el enemigo
sobre todo lo posible.**

**Desmuere.
Toma la vida**

desde donde
saluda y se despide.
Apúrate.
Solo el prodigio de la dicha
alcanzará su territorio.
Vuelven a sonar
trompetas a lo lejos.
De la llanura se oyen
acordes sin renunciadas.
Las rocas se encrespan
con despeinadas olas
y el mar es un desierto
de memoria y zinc.
Pasaporte a la vida.
Desmuere primero.

MIRADAS

El ojo toca – y mira –
inviolables certezas en tu adentro.
Mide estaciones,
parten trenes de lluvia
y ásperos relojes
detienen esperas.
Disfruta el ojo-y mira-
sabores de tiempos que sellaste
en cuevas de salitre.
En relámpagos de légamo.
Otros ojos – los de hoy, también miran –
cubren la huérfana pupila de tu especie.
Cuando a tu espalda
gira
y se oculta,
el papiro que contiene
el lenguaje intraducible
de la última señal.

**Una lluvia de sándalo
vierte su perfume
sobre la selva olvidada,
frente a emboscadas viejas
y aún sobre lo más alto de toda geografía.
Ninguno escucha
cómo cantan los dioses
ni ve cómo juegan
los patronos del cielo.
Nadie.
Nada.
Pero hay
ineluctable,
una lluvia de sándalo
detrás de los silencios.**

**Debajo del arriba
todas las miserias
lucen raíces gastadas.
Voces de eternidad las acunan.
¿Cómo hará el sol
para ayudar a entibiar
tan helados paraísos?**

LA CASA

**Destella hilos de sueños
por ventanas y enigmas.
Disfraz imperfecto de fantasmas que despiertan
en el perpetuo reino de las penas.
Deambular de ánimas ignotas
por corredores llenos de ventiscas.
Entre perfumes
de arrepentidos sillones,
pasea el cansancio su esqueleto
mientras escuchan sus paredes
confusas melodías de acordes despintados.
Inacabables aguaceros confirmando soledad
y detrás de recuerdos con cenizas
la mirada de siglos que acusa infatigable.**

**¿Quién golpea lo irremediable
con la voraz ansiedad
del lobo estepario?
Flota sofocada
una cabeza de cuervo
y el desierto derrama
zumbidos de calcinadas abejas.
En cada evocación,
el peligro.
Un mar penumbroso
arroja sus olas de hiel y sal,
y a su vez anidan extraños camellos alados.
En el hielo, la fogata.
La lanza en la caricia.
En el espejismo
una mujer
que lleva el nombre de lo inmenso.**

Ellas bailan.

**Máscaras grotescas con desdicha
y dientes de payaso.**

**Contornean sus sonrisas decadentes
contra el ropaje azul
de la coreografía.**

Manos de cera

**escurren vasos con alcohol
en el tobogán de la barra,
en tanto**

**una prostituta amorfa
vende lata y cabelleras.**

**Yo espío el silencio
que huye de una música afilada.**

Luz violeta :

distancia

entre la vida y la memoria.

Sin piedad,

el tabaco,

**prana vital de la muerte,
perfuma arterias y paredes.**

**Bailan ellas.
Bailan
la última danza.**

**¿La violetera,
acaso?
Entró al lugar de las sombras
y la música..
Con su gastado pañuelo
cubría memorias de mercurio.
En su canasta
llevaba ramos de dicha
para avergonzar soledades.
Tenía capullos de esperanza
contra mil desilusiones.
La violetera,
en un antro mordaz
de madrugada y viernes.
Con su pollera que cubría
infinitos mapas de caminos.
Sonrisa a deshora
entre otras sin deseos.
La violetera,
inocente
y su oferta de pájaros.**

No.

Luces de muerte,

no.

Tampoco

trenes que conduzcan

a inhabitadas selvas.

Ni siquiera espacios

donde las aves griten

el ardor del hielo,

o se muevan sólo oscuridades

sin rostros.

Sí

aquel pequeño escondite

que forjé con cada perduración.

Con cada timbre.

Ese lugar.

Mi condena,

acaso.

Sí.

**Tiempo de fríos;
estrellas marrones
se enroscan en los pasos.
Tiempo de indiscretos tapices en las nubes
y soplos sin sol
entre la ropa tibia;
de enamoradas bufandas
como visitas de cálidas mujeres.
Tiempo de lluvia,
brotará transparente
desde el sabroso pan
de un dios helado.**

**Cuando la noche de los pulpos arrecia
y clava sus tentáculos
en el templo donde nace la luz,
una voz de cedro
y de llovizna
se pasea por tus poros
con olor a limón.
Entonces rondan miradas
donde anidan
los últimos reproches del pasado.
Encuentro
voces tatuadas que gritan lo perdido.
Descubro realidades
-ficciones de ciegos -.
- Realidades descubro.**

**Nace el destierro
detrás de mi frente.**

*A Gabita, con quien también un
día, festejaremos en el cielo.*

Brindo

porque

**corriste por los albores de las playas;
respiraste aromas mezclados con abriles;
te dieron y diste ternura incalculable.**

Porque

**de libertad y plaza tuviste tus caminos;
enhebraste lunas, cielos de tus sueños;
en aguas de lluvia danzaste tus ritos.**

Porque

**la música y el tiempo fueron tu disfrute;
mirabas "poltergeist" en las alturas;
en tu apreciado plato devorabas delicias.**

Porque

fuiste el amor sin condiciones.

Brindo

con mi copa llena de nuestra eternidad.

**En tu tristeza
concuerta la magia con la lluvia.
Scherezadas y Aladinos
sobre encantadas alfombras
saludan tu vida.
Soy esa mano que apunta,
esta voz que te explica,
la que lleva el recuerdo.
La que sabe:
detrás de los papeles
seguirá nublado y la tristeza.**

ELLA

**En los rincones secretos
de todo lo visible
me espera,
con sus dientes filosos de guadaña,
con sus manos de ocre
y soledades.**

**Víspera de tormentos,
me recorre
con una sonrisa en la cera de sus labios
bajo el manto tenue
de la piedad.**

**Ella siguió andando mitologías, nubes.
Recorrió dioses. Templos. Doncellas aladas.
Con fuego en sus manos
transgredió caricias.
Peregrina de cielos y *estrellas en plegaria*,
partió un día en avión de arena.
Siguió su rumbo hacia un abril azul.
Pudo entonces, así,
vivir su eternidad.**

**Dentro del cofre
se ocultan profetas olvidados.
Alhajas antiguas
con brillo de batallas.
Duermen en el fondo
mutaciones y desgarraduras.
Se agazapan
extraños duendes de azogue.**

**Un mito recuerda la epopeya
donde fue ganada la memoria.**

APOCALIPSIS

**Vuelca el planeta
y los océanos caen
en la gris tesitura de la sombra.
Reviven serpientes violetas,
indescifrables palomas.
De cada recodo
surge miedo y tormenta.**

**Un pequeño insecto
eleva sus ojos
y ve el centro de la Tierra.**

Galopa una doncella
 en la escarcha profunda del desierto;
 sobre el frío de la desventura
 y esas soledades
 barrenadas de adioses.

Ella recorre su cansancio;
 hace muñecos de impaciencia
con pócimas y ritos.

Adorna con guirnaldas
 los húmedos parajes
 de su vida.

Con astillas construye
 cada caricia descarnada.

Ella,
 la que silencia pupilas en custodia,
 descuenta la roja deuda del destino.

**Hay un galope tenue
al final del muro.**

**Con cuánta impiadosa ternura
la desazón recorre
calles transitadas de ruegos.
Caminan tinieblas
sobre apariciones fantasmas
de barcos misteriosos
y puertos escondidos.
A veces,
danza sobre el muelle
una mujer,
un encantamiento,
una sombra.
Dicen verla las noches sin luna.
Antes – siempre -,
aparece
la figura de un gato de Bubastis.**

**Un viento de mármol
alumbra tu secreto.
Sabios delfines ondean
sobre la rugosa certidumbre
del futuro.
Planea un cielo desquiciado
sobre el triste soliloquio de la espera.
Un rugido estremece la tormenta
y el silencio ensordece las consignas.**

**Sueña un dios que ha nacido.
Es feliz.**

Hombres oscuros

golpean mis puertas cruzadas.
Gotas de noche
salpican
el tranquilo sueño de las llaves.
Una miserable alegría
en la boca del verdugo;
una mano inerte
sobre el helado picaporte.

Sopla el sol un viento amarillo
entre abetos de trapo
y pasto de cartón.

Sopla el viento un sol escarlata
cuando el suplicio
comienza a la hora del crepúsculo.

Un sol sopla rústico un viento
tan inquieto
como el corcel
de mi espera.

El viento de sol ilumina
mi sendero con derrotas
y escudos.

Sol de viento
que encadena la tibieza

en la historia de mi rostro sosegado.

**Escucho la ausencia
con sonidos marrones.
La humedad; un espejo
reflejando profetas.
Estrellas marchitas
se nutren de sangre.
Vive un ángel ciego
detrás del abandono.
Tal vez una vieja sonrisa
acompañe el silencio.**

**La saludé en las sombras
- en un punto lejano
sin morada de olvido -.
En su mano hacia mí, miedo, dolor.
Su historia.
Hombres.
Sexo.**

**Y aquel sábado de río
que la inició en su tormento.**

**¿Cómo calmar ahora mi sed
con este vaso lleno de polvo?
¿Y mi hambre desolada
con esta sopa de muérdago y espinas?
¿Qué quedó de mi
en el último otoño?
Tal vez no fueron suficientes
los rayos de un sol negro
calcinando mi espera.
Ni el apuro de los astros
para ocultar cenizas
o detener la postrer carrera
hacia el último descuido.**

**Tu ser recién llegado
me habla de cosas tan viejas
como el amor
No obstante,
ocurre
infamias
al salir la
alumbradora de la noche.**

**No entregarán las puertas
los carceleros del abismo.
Quizás alguna ventana.
Alguna ranura.
Ojos en tinieblas
asomarán de aquel lado.
Ojos
con estigmas de barbarie
y holocaustos.**

**Pájaros amortiguan
gritos de escarcha
y anuncian amaneceres en silencio.
¿Qué escarnio
atormentará tu fatiga?**

**¿Qué noche blanca
hará reales
tus esperanzas azules?
Hay un reloj sin tiempo
al costado de tu espera.
Marca mi eternidad
y tu cansancio.
A la señal de los lobos
yo acudo, inmortal.**

EL FUEGO

**...teje estolas de verano
en la garganta de tu invierno.
Enumera estaciones inestables;
echa
secas raíces
en tu vida de pantera a la intemperie.
Hay un sordo bramido
entre los duendes de los árboles.
Seres exhalando humo espían
entre cadáveres de grillos.
Crepitan por un bosque lila
amaneceres en cadena.
Yo miro tus manos
de huérfana en suplicio.
Tu añeja soledad
de estatuas en jardines.
El fuego...
... teje abrigos desde el aire
y destierra tu frío para siempre.**

**El hombre solo
dice gracias cuando ninguno lo escucha
borra el reflejo del sol
en los caireles
en un inoportuno escondrijo
entierra perlas de azogue
reposa su cansancio homérico
sobre la piel de los albatros
también conversa
con el gigante que adivina
el peso de la arena
desde su sueño
inventa herbarios y traducciones mágicas
el hombre solo
ríe detrás de todos los profetas
arrojado al mundo también llora
cuando echa barajas
cuando nadie lo ve.**

**Alguien entra al lugar
de penumbras rojas y tenues amarillos.
Pide dulce alcohol;
ingiere sueños de lejanas fronteras.
Integro, en los cuadros,
el Moulin Rouge baila un can-can
mientras el gran Lautrec presenta
sus mujeres.**

**El piano reza
mudez de rincones.
Se ilumina, en la pared,
intermitente un saxo.
Alguien viene de una sorda lejanía
hacia el país
de la condena y el grito.
Acuesta su cansada soledad
y aguarda
con su mirada
la noche que llega.**

**Ni golondrinas
ni torcazas.
Gaviotas tampoco.
Ni el mar.
Ni vientos.
Ni siquiera el escudo de plata
iluminando una cumbre.
Nada.
Ni las rocas tibias de astros.
Ya,
nada.
Ni el centenario cambio
de la geología.
Ninguna extraña tumba
que asome de un antes.
Ni girasoles inundando máscaras
como aguas bienhechoras.
Nada.
Ni siquiera dos cuerpos
contando el amor.**

**Aquí, cerca del paraíso,
hago trenzas de sueños gastados.
Cuento cómo sonríen los árboles
y fabrico papeles de mariposas.**

**Allá,
a la vuelta del viaje,
dejo valijas de agua y ciudades.
Fatigadas ventanas.**

Amaneceres en sombra.

**Más lejos,
cerca de un pequeño
despojo lacrado,
guardo lo que estuvo vivo.
Lo guardo con esmero
en una pobre caja de cenizas.**

**Danza en el cuenco de vidrio
esa mujer con ojos de otras tierras.
Una lámpara oscurece el oro del espacio
en el núcleo del tiempo
y un corcel antiguo
atraviesa pantanos de nostalgia.
Un hombre triste
aguarda las promesas
cuando las ninfas vuelan
las crestas del silencio.
Son lobos de mármol
los que aúllan las zozobras.
Cuando el día rojo
transforme aguas,
planetas,
dimensiones,
saldrá la mujer de su cuenco
y límpidas luciérnagas
señalarán la libertad.**

NAJDA DE NIEVE

nevaba

El celeste de sus ojos

como su propio cielo.

Nadja triste

por las estepas azules.

Con sus hilachas de tiempo

y su peso de leña en los hombros frágiles.

Nadja con el pelo de sol

mezcla de infortunio y nieve.

Juventud de ceniza y cicatrices.

Condena de hielo.

Sonrisa de lluvia

en el ácido invierno de la vida.

Pollera silenciosa. Trenza apretada.

Najda vencida

con manos de estopa y luna.

Victoriosa Najda

con memoria de pájaro.

En la ciudad de sus ojos

la esperan
melancolías de azúcar.
Paso lento,
lentas huellas.
Gris de mañanas.
Futuros inciertos.
En gotas de porcelana brillan
exilio y canto.
Nadja, bonita,
tan niña y anciana
sobre el resplandor blanco del destino.

*Yo no sé de pájaros.
No conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad
debería tener alas.*

Alejandra Pizarnik

Irme, irnos
de cada huella pisada hacia el cansancio.
De esta soledad incompleta
que astilla mis cielos.
De este sol o de esta niebla.
De estos días duros, espesos
en el torbellino brutal
del pie de la vida.
Irme, irnos
de esta quietud de hojas
golpeadas por brisas de piedra.
De estos sonidos, quejas, voces.

De este silencio oculto entre aullidos.
Irnos, irme
 de todas estas calles
 que lastimaron mis huesos.
De estas alimañas que me espían
 desde la punta filosa de las horas.
De este extraño aire
 que transita en mi pasado.
Irme, irnos
 hacia los balcones floridos de Sevilla.
Hacia los pájaros de su trino.
Hacia el paraíso con puertas de Ave Fénix.
Irnos
 sobre un relámpago, lejos, muy lejos,
hacia una nube flamante
con este viejo amor en la mochila.

A Gala

I

¿Qué puedo sentir
 que ya no haya dicho?
¿Qué palabras
 que no haya vivido?
¿Qué dolor que aún no me acompañe?
¿Qué soledad cuyo sabor
 no habite en mi inocencia?
¿Qué tristeza que aún no me conozca?

Sobre las piedras del calvario,
entre tinieblas de fósforos negros,
apretada a mi pecho con un abrazo
 de amor inviolable
canto tu preferida canción.

II

¿Sonaba un clavicordio entre las nubes?
¿Llamaban tus hermanas?
¿A quién respondías, misteriosa,
desde el balcón mirando al cielo?
Tal vez vinieron a buscarte
para recorrer contigo
caminos de otros reinos.
Para arrojar a tu frente
homenajes de eternidad que crezcan
bajo el inmortal sendero de tu vida.

También espero
mi entrada a la quinta estación.

El agua cava la piedra.
Palabra, sobre palabra, sobre palabra.
Angustia sobre miedo, sobre desamparo.
Golpes en el muro; la pesadilla; más golpes.
Inscripciones sobre inscripciones; traspasan cementos.
Descruzo entonces la captura
cuando se desatan las aves.
Me inmolo con lluvia.
La piedra se cava de agua.

CASCANUECES

Zapatillas de baile
detrás del cortinado.
Zapatillas rosas.

**Cuerpos invisibles.
Los cisnes arrasan
la memoria del músico.
Piotr Ilich inhala
su *frappè*.
Los flashes se encienden.
Un coro de vida
alumbra el espectáculo.**

COLLAGE I

**Rostro hecho de aceite y memoria
ocurren de día hurgadores de ángeles
fulminación del grito que llegó a la luz
espuma verde sobre nubes muertas
anodriza arañas el lobo redento
jerarquía mágica párvulos astrosos
ensambló eternidades
que el juego continúe.**

COLLAGE DE DIA SABADO

**En el equipo de música
un jabalí impiadoso devora su hambre
dioses rotos en mi ropero de niñez
bajo el mar mi abuela – la querida –
cocina guisos de tardes
trepadadas a la glicina del silencio
atraviesa el cuadro aquel hombre
deja sobre la mesa pintada de rouge
su sombrero de agua
nada en el vaso con whisky una mosca ebria
un coro de números entonan vivaces
la marcha fúnebre de mi cuenta bancaria
bajo la parrilla ardiente
se juegan dos carbones con espadas
un ramo de violetas
las gotas de cielo repican**

sobre los gatos de zinc
una organillera marca la suerte
mientras Dante siembra azufre
respira el amor un dulce perro escarlata
de la valija escapa el océano Indico
y un ramo de peces dormidos
visitan la isla de Pascua
antes de que el día parta en su caballo
el televisor plancha la última camisa.
sigue sin abandonar la abuela en la cocina
sus guisos de tarde bajo el mar.

OTRAS

HISTORIAS

EL MANIQUI

Calla

la máquina de coser.

Las agujas lastiman sin piedad

almohadillas agujereadas.

Un carretel de hilo sisal

queda calvo.

Las telas se apilan

sobre el estante con polvo.

Extrañamente,

el maniquí negro cobra vida

entre las cortinas de vòile.

Noche densa,

la madrugada del día de los muertos.

El viento esgrime

alaridos de memoria.

Crucificada en mi pecho

con los ojos cerrados veo:

el muñeco rígido

camina.
Se sienta a mi lado.
Me besa en la boca
con labios de madera carcomida.
Abre una Biblia.
Me recita el adiós.

LAS CUATRO ESTACIONES

PRIMERA ESTACIÓN

Cuido su pelaje negro
que deja estrías en la luna.
Acaricio las crines que descansan
en el vigoroso cuello
ungido de libertad.
Rejuvenecen mis músculos
y en nuestro primer grito
incendiamos los bosques.
Me sumerjo en la noche de su seda.
Todo él habla de Arabia.
De sus compañeros morunos.
Somos la flecha que cruza
los templos de la Iniciación.

SEGUNDA ESTACIÓN

**Pesado. Herraduras gastadas
y tristísimos arneses
encierran la vida.**

**Un soplido,
vana rebelión
frente al dolor , la injusticia.
Sueños que añoran las pampas
transitadas por cimarrones salvajes.
Y esa mosca
que no cesa,
esa mosca entre los ojos.**

TERCERA ESTACIÓN

**Una gatera se abre.
El largavistas refleja torbellinos
a centímetros del suelo.
Vuela hacia la eternidad.
Un cuerpo de mancebo en su especie.
El marrón trina bajo el sol;
se extiende en la distancia
como un camino arado.
Gritos sacuden las gradas
bañadas de ilusiones.
Una cabeza fina y peinada
cruza un disco
y llega la victoria.**

CUARTA ESTACIÓN

**A desgano y al paso se aleja
del lugar que lo alquilan.
Alguien no sabe
sentarse en su montura.**

Piensa en la noche. En su parva de heno.
Desiertos de Asia
y estepas de Rusia
despiertan la memoria de su sangre.
Su carga lo azuza
con pies inseguros.
Un giro lo curva.
Frente al espanto
de quien tiene sus riendas
vuelve al galope
hacia hermanos queridos.

Había una vez...un cementerio. Y una noche en
que la
luna alumbraba todos los rincones, cinco almas
no
podían evitar algunos pensamientos...

**Aquí yace ARCHIBALDO TIMOSSÍ, estibador incansable,
hombre rudo y de pocas vueltas. Se ganó el respeto de los
matones más famosos del Dock Sur. De taberna de
marinos. Sus compañeros lo recordamos afectuosamente.**

**Me fui primero;
 me diste horas dignas de un príncipe.
Aquí, en esta soledad, en este frío,
 me solazo en los recuerdos púrpuras
de nuestra pasión.
 Pasión quebrada de improviso
por una fatal rasgadura en mi corazón
que me arrebató de tus ojos.
Gélido destino que me tomó de sorpresa.
 Deambulo por nubes oscuras
buscándote en algún sitio de fantasía,
 en algún ocaso de piedras con lágrimas.
Necesito verte aunque sea
 en una ráfaga mezquina.
Respirar una vez más tu perfume de hadas.
 Añoro tus redondeadas caderas.
Tu andar ondulante
 de paloma en celo.**

Es inútil.

Aquí la humedad. Y no te tengo.

Hay olor a tierra inmóvil.

**Las flores que me traes
no me alcanzan con su brisa.**

**A veces – no sé si es cierto o lo imagino -,
cruza un cielo que no veo**

un hermoso *avión de alas de plata*.

¡Si tuviera algo para dar

a cambio de una señal de tus labios!

¡De tus manos pulcras de uñas esmaltadas!

Me fui primero; sí

///

**Y quiero recordarte una promesa dulce
que nos hicimos mutuamente.**

No olvides:

**juramos ser fieles
hasta el fin de nuestras vidas.**

Lo cumplí, Rodolfo, mi Rodolfo.

Aquí la humedad.

Y no te tengo.

ROMILDA KACANAS: una mujer que en vida fue pétrea como las estatuas, pero no en una plaza, observando horizontes de libertad, sino frente a su antigua máquina de escribir. Transcurrió su tiempo en una oficina de luz de tubo, con ventanas ofendidas por suciedades de palomas y un escritorio gris prolongando su figura. Una mujer, que después de casi cuarenta años, sufrió la primer migración de su existencia: una jubilación de tristes pasos con pupilas ciegas. La segunda de las migraciones, la definitiva, fue hacia este lugar, ahora sí, sin palomas ni ventanas.

**A veces,
solo por párpados cansados,
enfilaba mi vista
hacia esos sucios rascacielos.
En forma misteriosa
rebotaban en ellos
las partículas de aire
que yo iba pariendo
al apretar las teclas.**

que aprendimos juntos.
Tus besos tenían ese gusto atractivo
de la clandestinidad compartida.
¿Te acordás? Cristo nos sonreía
desde la cabecera de la cama.
A veces,
nos guiñaba un ojo
con gesto de burdel.
¡Pepe! ¡Pepe! ¡Qué pena irme
justo antes de lograr
nuestro máspreciado sueño:
viajar en un hermoso *avión de alas de plata!*
Aquí no hay aviones ni caricias.
¡Cuánto te extraño!

Aquí yace EPAMINONDAS NOLASCO, el rey de la comida. Dedicó su tiempo a los hornos de pizza, a las cocinas de ollas enormes como su gula y a dar exquisitas directivas sobre cocción a empleados cocineros sin alcurnia. Manejó su pizzería-restaurant-, mientras criaba su colgante panza a través de cincuenta años. Profesional del deguste, ningún plato salía hacia las mesas sin su consentimiento personal. De a poco se fue cerrando la luz de sus arterias, hasta que perdió definitivamente la de este sol que ahora alumbra su lápida.

Yo fui el gordo “Epa”
-así me llamaban-.
Para toda la gente
el risueño panza de barril.
Feliz dueño de “Biencomer”.

El payaso que usaba moñitos en el cuello
y arrastraba tras de sí
muecas de aparecidos.
Añoranzas muertas detrás de los párpados.
Para todos, yo era el “alegre”
que siempre masticaba,
-masticaba frustraciones escondidas en los
panes-.
El que vivió encantado
mirando impassible un horizonte de río.
Hoy confieso desde aquí
-lugar sin comida ni estufas,
certera cárcel sin ventanas-,
mi desdicha esculpida por las fieras del destino.
No fui apolíneo como soñé siempre.
No recorrí el país de Alí Babá.
No tuve la mujer de mis delirios.
Confieso: no amé mi bodegón.
Mi verdadero amor(crucificado),
fue volar algún día

/// en un avión de alas de plata.
Mi amor fue por una libertad
que jamás tuve.
Y si los de mi pueblo pudieran oírme
con la voz de todas las Edades
gritaría:
la felicidad nunca estuvo
sentada a mi mesa.

En alguna calle cualquiera de la parte sur de Buenos Aires,-eso sí, con un bar en la esquina-, vivió RAYMUNDO CORNEILLE hasta sus cuarenta y cinco años. Hombre común por su porte, su trabajo, sus valores. Destacó siempre su amabilidad y lucha contra toda situación agresiva que se presentase ante sus conocidos. Hombre que siempre concilió las partes en disputa y nunca las creó.

**Ya no compartimos, amigo,
 las noches en el bar de don Alfredo.
Esas copas escarlatas
 que se vaciaban ágilmente
en madrugada,
 mientras me contabas tus amoríos
con una tal Leonora.
Mujer de grandes tetas, me decías**

y mayor sensualidad.

Hermosa, según refulgían tus ojos,
como algunas putas de puerto.

Yo era para ti

como un confesor que atendía
descripciones

de tardes grises en hoteles

donde el sexo arreciaba.

Arreciaba, sí, con la fuerza que se obtiene
al huir de la rutina.

No; ya no hay más noches
para oírte planear de mil maneras

un viaje con esa mujer

en un *avión de alas de plata*.

Ni planear la muerte del marido
de tu tal Leonora.

Siempre pensé que bromeabas

a través de tus sonrisas taciturnas.

Nunca me contaste

///el plan del veneno dentro de aquel Borgoña.

Ya no compartimos las noches.

Tengo sólo para mí

la oscuridad del mundo.

Y no hay vino.

Tampoco

Leonoras allá arriba.

Puedes decir tranquilamente a todos
el verdadero nombre de mi viuda.

Sor Perpetua despierta sobre la cama del convento y se estira entre sus sábanas benditas. Sor Perpetua, que todas las noches bebe el perfume de su Señor que la seduce en sueños, ahora sonríe a su escapulario como una joven niña. Ella, la de las manos no tan suaves y frente cansada.

Hoy será un día de liturgia, rezos y rodillas dolorosas.

Confesiones y castigos expiatorios, como siempre.

Su Dios, esta mañana, la invita a ver el sol que sube más allá de las montañas de Andalucía. Se acerca a la ventana por donde tantas noches la visitó, allí, tan alto, tan cerca del campanario.

Ahora hace equilibrio con toda facilidad pues El la sostiene de su cintura. Abrazo amoroso como ninguno.

Sor Perpetua da un paso hacia delante. Se arroja a los brazos del Señor.

Hoy será un día de festejos y de raptos de princesa. Ya nunca más la cotidiana canción del hastío.

A la memoria de una mujer

íntegra.

Babette es la chica del empedrado y las grúas.

La de tacones más altos y pollera ajustada.

La de mejores sonrisas de rouge.

Labios anchos y música en los recodos del cuerpo.

Con su pelo lacio y bríos de niebla,

deja su marca de fuego en cada adoquín,

en cada gota de río. En cada marinero

con sed de luces rojas y cuerpos sudados.

Ella y su cartera gastada. La chica de sirenas y muelles.

De las noches de neón. De cuerdas engrasadas sosteniendo madera.

Con pulsera de plata y cobre.

pecho

**Babette, charco de sangre.
Con el corazón suficiente para poner su
entre su hombre y una bala de venganza.**

**Doña Asunta revuelve su vacío dentro de la olla gastada.
Mezcla sus penas de perros y chicos hambrientos.
Condimenta con hielo su destino de piedra. Servilletas
tejidas de imposibles futuros adornan su mesa roída de
tiempo. Esta noche servirá manjares de inquietudes
dormidas y desnutridos sueños de azúcar. Antes, todos
rezarán una plegaria gris y volverán a rogar.**

Cuando el fuego hierve los pedazos del desconsuelo, un luchador ofrece la estrategia y el músculo. Hay una selva de árboles con coloreadas hojas, donde los cervatillos ahuyentan leones y los peces crean párpados para hacer guiños a los osos. Dicen que en las plantas brotan papiros de arroz para inscribir la nostalgia en el pasado. Cada día, un luchador ofrece en ese bosque la herida de sus manos, y trata, insistente, de borrar con su sangre, calamidades y matanzas. Los pocos que lo vieron, cuentan la tanta, mucha tristeza que hay en sus ojos.

**Ella entra al naufragio. Enciende la luz. Cierra la puerta.
Ve lo de siempre. La biblioteca con libros dormidos.
Fotos que entregan un momento que fue.
El televisor. La mesa con papeles mezclados.
El teléfono mudo (o que anuncia lo que no se quiere oír).
El escritorio con la computadora tan gris como la
esperanza.
Deja su abrigo sobre el sofá.
Mira el balcón que habla de otra larga noche con heridas
de
invierno. En cualquier parte arroja lo que trae en la mano.
Va al dormitorio y en el espejo descubre cadáveres que
sueñan.
Gira sobre sí misma.
Va hacia la cocina. La canilla gotea.
Un plato en un lugar que no .
Abre la heladera. Se contrae su estómago.
Toma una botella. Lleva un vaso a la mesa.
Se sienta. Sirve vino.
Murmura palabras errantes.
Comienza a beber.**

La mañana avanza hacia alta mar y el barco hacia el mediodía.

Sobre las aguas transitan mariposas, aquellas de tierras de caramelo, las de memoria y mazapán.

A lo lejos, un buque llega a las puertas de castillos de ambrosía, donde cada guerrero vigila la cerradura de su historia.

Cuando se cumple cada eternidad, la campana atemporal del santuario de los mortales, cunde en llamadas de caracoles y arenas que ruedan por precipicios de piedras azules.

A veces, sólo a veces, sirenas entonan el silencio y emergen en transparentes olas de obsidiana.

Es entonces, cuando cada guerrero-los vigilantes antes nombrados-, atraviesan su propio corazón con el amor de la mujer que nunca llegó.

Gigantescos albatros danzan, en el centro del océano; arpas de cristales regalan notas de un lirismo nacido en el confín del

**tiempo. Todo existe sin opuestos: el amor, la risa, lo feliz.
Transita la diferente dimensión donde reina el fresco rocío
de un eterno verano.**

**Ellos van en su buque hacia castillos de puertas de
ambrosía. Y lloran la mujer que no tuvieron.**

**No es un placard. Es un ropero. Encierra hielos picados
con
punzones; leche traída en los carros movidos por la vida
de
tristes caballos; “paveros” vendiendo pavos para asesinar
en
Navidad. Rayuelas amarillas. Carteros esperados a la hora
del
almuerzo.**

**Brincan por sus estantes tardes en bicicleta y el
heladero con
su carrito a la hora de la siesta. El conventillo de enfrente
y el
zapatero; la horrible mujer directora de escuela (la de al
lado)
que llamábamos “Doña Oca”; la algarabía del gallinero y el
perro Puchi pidiendo jamón...;Tantas cosas!...**

No es un ropero. Es un placard. Guarda estas abejas

**congeladas en verano. Estas estrías de sol opaco
ahuyentando
cristales. Pájaros de soledad. Nieve con la tibieza de
pequeñas
estalactitas inviolables.**

**Descansan en él atormentadas marionetas que danzaron
conmigo al ritmo de la vida. Noches de fiesta. Música y
perfumes del color de antes. También algunas dudas.**

**Ni ropero ni placard: esta caja de hoy, donde la
piel de mi sombra se acuesta y desvaría.**

**Fue como entrar a los cristales, a los rubíes, a la
transparencia de una ciudad sumergida. Sus ojos
encendían el invierno y las migraciones del pasado.
Iluminados secretos de laberintos eran carruseles de
infancia y alegría.**

**La sombra se fue diluyendo cada vez más. La sonrisa se
expresó con perfumes de hierbas. Su paso se hizo más
seguro y los colores prendieron raíces en el Descontento
para que no vuelva.**

Y fue el paraíso. Y fue el movimiento. Y la felicidad fue.

